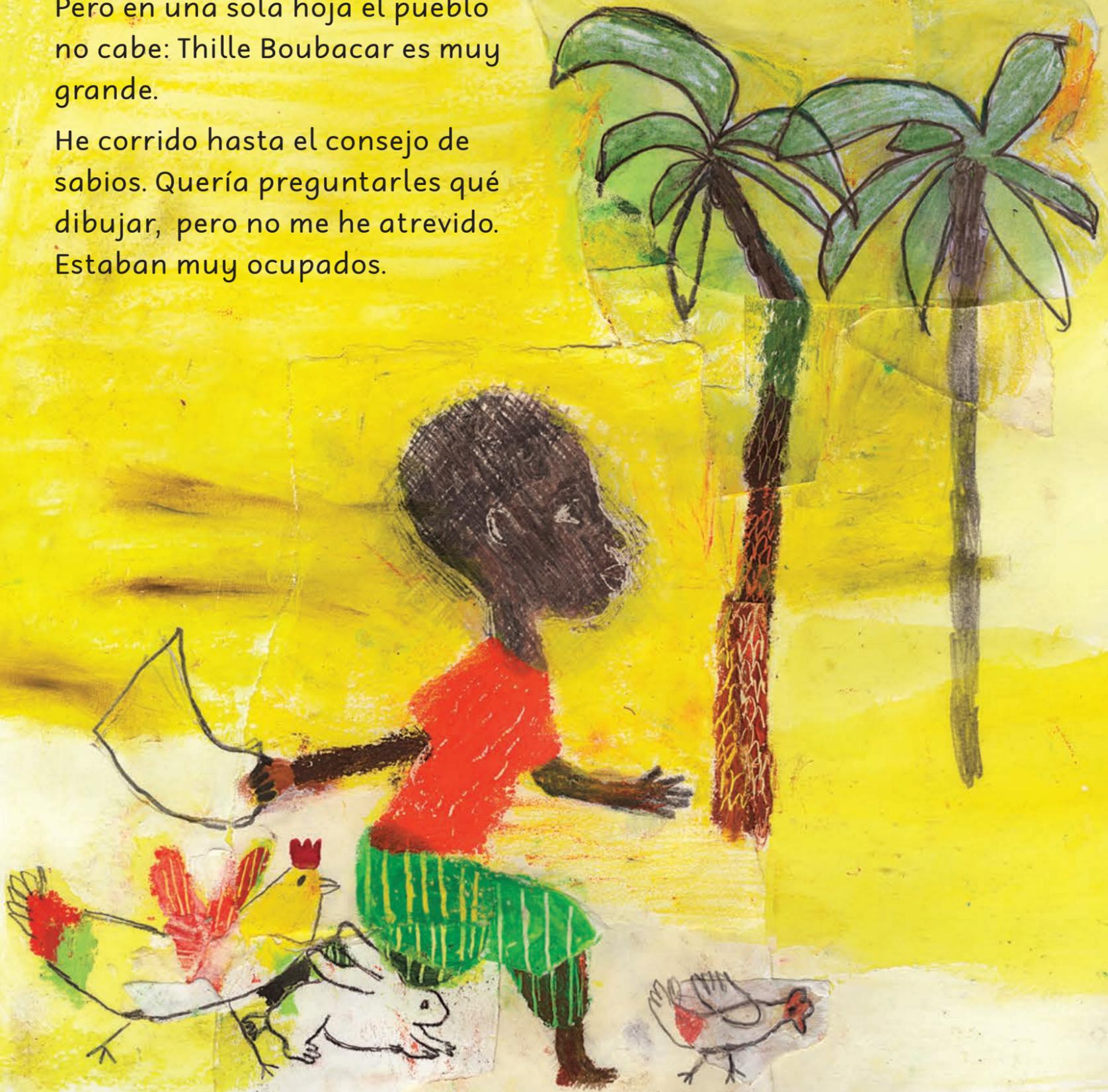




Hoy me ha despertado una tormenta de arena.
El viento, además de polvo, me ha traído un
regalo: ¡una hoja de papel!
Enseguida he pensado en el *baaba*:
«Le haré un dibujo del pueblo y se lo enviaré.
¡Así no lo echará tanto de menos!».

Pero en una sola hoja el pueblo
no cabe: Thille Boubacar es muy
grande.

He corrido hasta el consejo de
sabios. Quería preguntarles qué
dibujar, pero no me he atrevido.
Estaban muy ocupados.





Luego he oído a las mujeres
mientras preparaban el cuscús...

¡PIM-PAM!
¡PIM-PAM!

... y los chirridos de la
polea del pozo.
«Ya lo tengo: ¡dibujaré
los sonidos del pueblo!»,
he pensado.
Pero los sonidos no se
pueden dibujar.

